

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA CON TEJUELA ARTESANAL, REGIÓN DE AYSÉN

Geographical Distribution of Vernacular Architecture with Handmade Wood Shingle, Aysén Region

Carlos Castillo Levicoy¹

RESUMEN

El presente trabajo busca ampliar y profundizar las bases de conocimiento en torno al uso de la tejuela y su valor como parte de la arquitectura vernácula para la región de Aysén. Para ello se está llevando a cabo un catastro a nivel regional y por localidades de esta arquitectura, registros fotográficos y entrevistas semiestructuradas a personas que trabajaron en el oficio del *tejueleo*.

La arquitectura tradicional en Aysén ha sido influenciada por la geografía, el clima, la abundancia y tipo de madera, origen y nivel cultural de los constructores(as). Las construcciones respondieron a la necesidad de cobijo inmediato, destacando como materiales precursores al uso de la tejuela, el junquillo o canutillo, la totora, la paja y el barro, el cuero, la piedra, las canogas, el casquero, el palo labrado o partido, y las varas.

Palabras clave: arquitectura vernácula, tejuela artesanal, región de Aysén.

ABSTRACT

This paper seeks to broaden and deepen the knowledge bases around the use of hand-split wooden shingles and its value as part of the traditional architecture of the Aysén region (Chile). For this it is carrying out a register at regional level and by location of this architecture, taking photographs and doing semi structured interviews with people who worked in the split wooden shingles handcraft.

Traditional architecture in Aysén has its own development, strongly influenced by the geographical features, climate, abundance and type of wood, origin and culture of the builders. The buildings resulted from the need for immediate shelter, distinguishing himself as precursor materials to the use of hand-split wooden shingles, the reed, *totor*, straw and clay, leather, stone, the *canogas*, the *casquero*, stick carved and the rods.

Key words: vernacular architecture, hand-split wooden shingles, Aysén region.

¹ Ingeniero forestal, consultor e investigador independiente, Chile. castillevicoycarlos@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Para la población indígena concentrada al sur del Biobío, el recurso bosque entregó una variedad de maderas para fabricar todo tipo de utensilios, construir viviendas, embarcaciones y herramientas (Otero 2006: 48-49). El volteo y uso del árbol era una actividad importante para los indígenas y era dirigida por gente con experiencia, bajo cuyo mando actuaban en forma disciplinada jóvenes trabajadores de la madera (Cárdenas et al. 1991: 134, Molina et al. 2006: 20). Cárdenas et al. (1991: 130-134) da a conocer evidencias que demuestran que los indígenas utilizaban diversas técnicas y herramientas (hachas de piedra, entre otras), y que empleaban el fuego, cuñas óseas o de maderas duras para el trabajo de explotación del recurso bosque.

Los mapuche-huilliches poseían una técnica para obtener tablones a partir de troncos, mediante la introducción de cuñas de maderas duras (p.ej. *Amomyrtus meli* (meli) o *Amomyrtus luma* (luma)) con la ayuda de un combo o mazo del mismo material, cortando trozos longitudinales (tablas o tablones) y siguiendo la fibra natural de los árboles utilizados: *Fitzroya cupressoides* (alerce), *Pilgerodendron uviferum* (ciprés de las Guaitecas), *Austocedrus chilensis* (ciprés de la cordillera), *Saxegothaea conspicua* (mañío de hoja corta), *Drimys winteri* (canelo), *Persea lingue* (lingue), entre otros (Otero 2006: 49, Molina et al. 2006: 22).

Durante el período colonial en el sur de Chile (fines del siglo XVI hasta comienzos del XIX) la explotación del bosque nativo marcó un hito relevante en el aprovechamiento forestal, así como en la degradación del recurso, concentrándose principalmente en las provincias de Chiloé y Valdivia (Urbina 2011: 60, Torrejón et al. 2011: 80). Se obtenían una diversidad de productos madereros para ser utilizados en especial en la construcción de viviendas, en los astilleros y como combustible (leña y carbón). Actividad que se vio favorecida por el creciente desarrollo de la industria artesanal en el país hasta mediados del siglo XVIII (Ramírez 1959: 27-28).

El alerce (*F. cupressoides*) constituyó uno de los principales recursos madereros durante la Colonia y sus productos elaborados en grandes cantidades se exportaban al Perú, siendo la provincia de Chiloé, Llanquihue y en menor medida Valdivia, las zonas de principal abastecimiento a estas demandas (Urbina 2011: 62, Torrejón et al. 2011: 84). Debido a su importancia en la economía del sur de Chile, sus tablas se convirtieron en una suerte de moneda de cambio; se llegó a hablar del “real de madera o real de alerce” (Otero 2006: 73). La gran actividad generada por la explotación de esta especie tuvo connotaciones de esclavitud, ya que implicó destinar un alto número de indígenas al trabajo en los alerzales, así como en algunos bosques de ciprés (*P. uviferum*) (Molina et al. 2006: 29, Urbina 2011: 67, Torrejón et al. 2011: 83).

Después del período de independencia y a partir del decreto de colonización (Bulnes, 1841 a 1851), el Estado chileno comenzó a desarrollar un programa para traer inmigrantes europeos al sur de Chile, pensando en la posibilidad de incorporar con ellos nuevas tecnologías que estaban surgiendo en el continente europeo (Otero 2006: 80). Este proceso de colonización con inmigrantes europeos fue acompañado de una importante migración nacional, integrada principalmente por campesinos. Como resultado se fundaron nuevas ciudades, destacando entre estas Puerto Montt en 1853, Puerto Varas en 1854, Frutillar en 1856, Angol en 1862, Los Sauces en 1874 y Traiguén en 1878, entre otras. Hacia 1891 comenzó la colonización con inmigrantes europeos en Magallanes (Martinic 1988: 12) y en las primeras décadas del siglo XX se llevó a cabo un nuevo proceso de colonización, tendiente a poblar la actual región de Aysén (Martinic 2005: 120). Estas políticas de colonización perseguían el ejercicio de la soberanía en las regiones más extremas y la ampliación de la frontera agrícola. Sin medios de transporte ni tecnologías para el desarrollo agrícola y, además, lejos de los mercados, los colonos se vieron obligados a incendiar los bosques para establecerse y adaptar los terrenos a la agricultura y

la ganadería (Holz y Veblen 2011: 83, Bizama et al. 2011: 126).

Durante el proceso de explotación del recurso bosque surgieron distintos oficios madereros que permitieron la obtención de variados productos² para abastecer las demandas constructivas de aquella época, destacando entre estas la elaboración de tejuelas como revestimiento exterior; producto que es posible observar en la actualidad en diversas construcciones habitacionales y conmemorativas (nichos en cementerios) que aún quedan en el sur de Chile, así como en algunas localidades fronterizas de Argentina (p. ej. provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) (Castillo et al. 2012: 55).

El *tejueleo* artesanal se convirtió en uno de los oficios madereros más tradicionales del sur de Chile, llegando a comercializar miles de unidades para las construcciones hacia el norte del país y fuera de este (Molina et al. 2006: 32). Esto llevó a que con el pasar de los siglos haya adquirido características propias que lo representan como una actividad cultural con identidad y memoria histórica para esta latitud geográfica (Castillo et al. 2012: 54). La elaboración de tejuelas artesanales de madera constituye, por tanto un recurso cultural, de historia común con la colonización de Aysén, que involucra tanto al sur chileno como el argentino. Esta actividad tiene su expresión en el paisaje, en la arquitectura vernácula³ (Figuras 1 y 2), en la producción forestal, en las rutas de pilcheros y en los saberes transmitidos mediante la cultura de sus habitantes. Su desarrollo tecnológico se aloja entonces no solo en la manifestación material de las construcciones con tejuelas, sino que también en huellas, saberes y prácticas adheridas a la memoria de este territorio.

La importancia de la arquitectura vernácula surge de su valor como testimonio de diversos fenómenos culturales (costumbres, vestimentas, religión, etc.) que mantienen la cohesión de un grupo social,

manifestando además los valores desarrollados en el tiempo como acciones válidas de un proceso histórico (Garré 2001: 6, Noguera 2002: 108). Casas, fogones, galpones, nichos, entre otros inmuebles, sean estos urbanos o rurales que han sido construidos a base de la utilización de la tejuela artesanal, forman parte del paisaje, el que ha sido producido por las acciones conjuntas del hombre y la naturaleza (Castillo et al. 2012: 54).

En respuesta a los procesos actuales de globalización, gran parte de las localidades existentes en la región de Aysén están cambiando su perfil arquitectónico vernáculo, producto del mercado imperante, llevando a una reacción espacial de continuo cambio de la urbanidad y ruralidad, en una cadena perpetua que unifica todo bajo una sola marca posible, la globalización (Rodríguez et al. 2008: 61, Carevic y Domínguez 2012: 92). Esta generalización de una arquitectura seriada está conduciendo a un desarraigo de la experiencia, de la historia y de la cultura existente detrás de las construcciones tradicionales. Este cambio histórico y tecnológico en las localidades de la región tiene que ver con la apertura y el acceso al territorio nacional, donde la llegada de nuevos materiales para la construcción ha implicado procesos de estandarización que están transformando la percepción de los poblados y de las ciudades tradicionales, así como también del paisaje.

En la actualidad la tejuela artesanal está casi en desuso en Aysén debido a varios factores, donde

² Basas, tablones y tablas, vigas, duelas, tejuelas, postes para los telégrafos, durmientes para la línea férrea, madera para embarcaciones, rodrigones, entre otros.

³ El concepto de arquitectura vernácula (tradicional, autóctona) hace referencia en este estudio, solo a las construcciones habitacionales (casas) hechas de madera y en las que la tejuela se utilizó con frecuencia para cubrir los revestimientos exteriores del techo y el tingle (pared). No se consideró dentro de este catastro construcciones como galpones, cocinas-fogón y casas-tumbas (nichos) que igual utilizaron la tejuela como revestimiento.



Figura 1. Construcción habitacional en la localidad de Puerto Guadal, con tejuela en techo y tingle (pared), región de Aysén (Fotografía: Castillo, C. 2013).

Dwelling house in the village of Puerto Guadal, with wood shingle on the roof and outer walls, Aysén region (Photograph: Castillo, C. 2013).



Figura 2. Uso de tejuela en techo y tingle de la ampliación. El resto de los muros han sido revestidos con tablones aserrados. Región de Aysén, sector Repollal medio (Fotografía, Castillo, C. 2013).

Use of wood shingle on the roof and outer wall of the addition. The rest of the walls have been covered with sawn wood planks. Aysén region, Repollal medio area (Photograph: Castillo, C. 2013).

la degradación del bosque nativo, la migración campo-ciudad, la existencia de variados productos alternativos para la construcción, entre otros, han dejado a esta pieza de revestimiento casi al borde de la extinción.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es ampliar y profundizar las bases de conocimiento alrededor de la comprensión del uso de la tejuela y su valor como parte de la arquitectura vernácula de la región. También se espera concientizar respecto de esta problemática y comenzar a buscar alternativas que lleven a una efectiva valorización y resguardo (conservación y restauración) de estas construcciones en el corto y mediano plazo.

METODOLOGÍA

Características generales de la zona de estudio

La región de Aysén (Chile), ubicada entre los paralelos 44° y 49° de Latitud Sur, posee una superficie total de 10.698.182,7 ha, distribuida en cuatro provincias: Aysén con 4.522.485,5 ha, Coyhaique con 1.278.532,6 ha, General Carrera con 1.178.119,9 ha y Capitán Prat con 3.719.044,8 ha (Corporación Nacional Forestal [CONAF] - Comisión Nacional del Medio Ambiente [CONAMA]⁴ 2011: 5). La población regional se concentra principalmente en Puerto Aysén (29 %) y Coyhaique (60 %), con el 89% del total⁵.

Las precipitaciones varían desde los 240 mm al año, en Chile Chico, a los 2.500 mm anuales, en Puerto Aysén. En términos bioclimáticos presenta dos zonas definidas: la oceánica-templada fría y la oceánica-trasandina (Dirección Meteorológica de Chile 2010, Hajek y Di Castri 1975: 190-201).

La superficie de bosque nativo, recurso fundamental utilizado en la arquitectura habitacional de la región, se distribuye principalmente en las provincias de Aysén con 60,6% y Capitán Prat con 21,1%. Las provincias de General Carrera y Coyhaique representan en conjunto solo 18,1% de esta categoría (CONAF-CONAMA 2011: 8). Este recurso

forestal está compuesto por variadas especies arbóreas que se distribuyen en distinta proporción geográfica dentro del territorio, destacando entre las más utilizadas para la confección de la tejuela el *Nothofagus pumilio* (lenga), *P. uviferum* (ciprés de las Guaitecas), *Nothofagus betuloides* (coigüe de Magallanes), *Podocarpus nubigena* (mañío de hojas punzantes), *S. conspicua* (mañío de hoja corta), *D. winteri* (canelo) y *Nothofagus dombeyi* (coigüe común).

Levantamiento de información

Desde 2011 en adelante se ha estado llevando a cabo un catastro regional de la arquitectura vernácula construida con tejuela artesanal en las provincias de Aysén, Coyhaique, General Carrera y Capitán Prat (Figura 3). Este catastro incluye el registro fotográfico y el levantamiento de entrevistas semiestructuradas a personas que trabajaron en el oficio del *tejuleo*. Como complemento se ha efectuado la revisión de documentos escritos que dan cuenta de la explotación y utilización de la madera nativa en la región.

Los equipos utilizados en terreno fueron un GPS Garmin, una grabadora sonora profesional Sony PCM-D50, un trípode Manfrotto 190XDB y una cámara fotográfica EOS 60D Canon.

Análisis de la información

Mediante el uso de un Sistema de Información Geográfico (ArcGIS 10.1) se llevó a cabo la elaboración de un mapa que refleja la distribución espacial de esta arquitectura a nivel regional. Estos mismos datos, más los testimonios orales, permitieron la elaboración de dos Tablas (regional y por localidad) que dan cuenta del período de construcción de la arquitectura vernácula existente y de las especies arbóreas trabajadas.

⁴ En la actualidad corresponde al Ministerio del Medio Ambiente (MMA).

⁵ Censo 2012, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

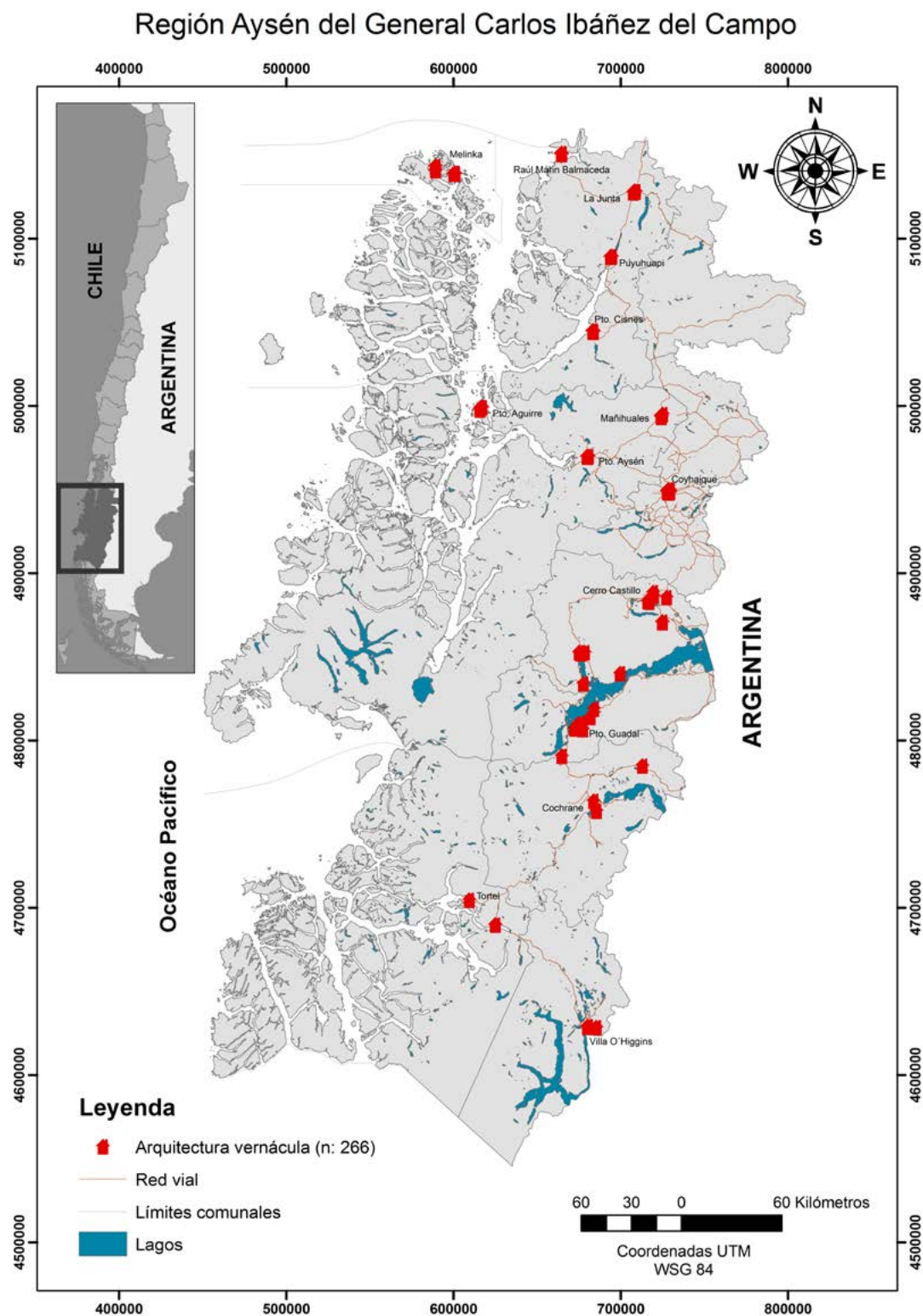


Figura 3. Distribución geográfica de la arquitectura vernácula catastrada a nivel regional. Región de Aysén, Chile (Elaboración: Castillo, C. 2015).
Geographical distribution of vernacular architecture registered at regional level, Aysén region, Chile (Prepared by: Castillo, C. 2015).

RESULTADOS

Distribución regional

Los datos preliminares levantados a nivel regional dan cuenta de la existencia de una arquitectura vernácula construida desde 1930 hasta mediados de la década de 1990 (1995), siendo la provincia de Aysén, con 53%, la que concentra un mayor número de esta (Tabla 1).

Tanto en las zonas litoral, intermedia y cordillerana existe una variedad de modelos arquitectónicos,

estos fueron estrechamente determinados por el medio geográfico, los materiales locales, la tecnología disponible y los conocimientos técnicos de los pobladores(as). Esta particularidad permitió generar una estética rural y urbana propia de la región, con modelos arquitectónicos de volumen simple (cubierta de dos aguas) (Figura 4).



Figura 4. Casa de volumen simple, con techo de dos agua y revestimiento de tejuela en el tingle. Región de Aysén, Puyuhuapi (Fotografía: Castillo, C. 2013).

Simple volume house, with pitched roof and a cover of wood shingle on the outer walls. Aysén region, Puyuhuapi (Photograph: Castillo, C. 2013).

Tabla 1. Arquitectura vernácula a nivel regional, región de Aysén, Chile⁶.*Regional vernacular architecture, Aysén region, Chile.*

Provincia	n	%	Especie arbórea utilizada en la construcción	Período de construcción (aprox.)
Coyhaique	37	14	<i>N. pumilio</i> , <i>P. uviferum</i> , <i>F. cupressoides</i> , <i>N. betuloides</i>	1930-1995
General Carrera	57	21	<i>P. uviferum</i> , <i>N. pumilio</i>	1934-1975
Aysén	141	53	<i>P. uviferum</i> , <i>D. winteri</i> , <i>F. cupressoides</i> , <i>N. dombeyi</i> , <i>N. pumilio</i> , <i>P. nubigena</i> , <i>S. conspicua</i> , <i>A. chilensis</i>	1939-1980
Capitán Prat	31	12	<i>N. pumilio</i> , <i>P. uviferum</i>	1955-1982
Total	266	100		

Tabla 2. Arquitectura vernácula por localidad, región de Aysén, Chile.*Vernacular architecture by village, Aysén region, Chile.*

Localidad (año creación o fundación)	Provincia	n	Especie arbórea utilizada en la construcción	Período de construcción (aprox.)
Raúl Marín Balmaceda (1889, Bajo Palena)	Aysén	9	<i>P. uviferum</i> , <i>D. winteri</i> , <i>P. nubigena</i> , <i>S. conspicua</i> , <i>F. cupressoides</i>	1960-1970
La Junta (1963)	Aysén	25	<i>P. uviferum</i> , <i>D. winteri</i> , <i>P. nubigena</i> , <i>S. conspicua</i> , <i>N. dombeyi</i> , <i>F. cupressoides</i> , <i>Austocedrus chilensis</i>	1960-1980
Puyuhuapi (1935)	Aysén	25	<i>D. winteri</i> , <i>F. cupressoides</i> , <i>P. uviferum</i>	1939-1975
Puerto Cisnes (1955)	Aysén	12	<i>P. uviferum</i> , <i>D. winteri</i> , <i>F. cupressoides</i> , <i>P. nubigena</i> , <i>S. conspicua</i> .	1963-1980
Villa Mañihuales (1962)	Aysén	10	<i>P. uviferum</i> , <i>D. winteri</i> , <i>N. dombeyi</i> , <i>Nothofagus pumilio</i>	1966-1980
Puerto Aguirre (Caleta Andrade y Estero Copa, 1940)	Aysén	22	<i>P. uviferum</i> , <i>D. winteri</i> , <i>F. cupressoides</i>	1965-1977
Melinka (Repollal medio y alto, 1860)	Aysén	31	<i>P. uviferum</i> , <i>D. winteri</i> , <i>F. cupressoides</i>	1955-1980
Coyhaique (1929)	Coyhaique	34	<i>N. pumilio</i> , <i>P. uviferum</i> , <i>F. cupressoides</i>	1930-1975
Puerto Guadal (1940)	General Carrera	28	<i>N. pumilio</i> , <i>P. uviferum</i>	1945-1970
Villa O'Higgins (1966)	Capitán Prat	22	<i>N. pumilio</i> , <i>P. uviferum</i>	1965-1980
Total		218		

⁶ La Tabla 1 considera construcciones con tejuela artesanal que se ubican tanto en zonas urbanas como rurales (n: 266); en cambio la Tabla 2 hace referencia solo a aquellas que se encuentran dentro del radio urbano de las localidades mencionadas (n: 218).

Distribución por localidades

A nivel de localidades es posible encontrar construcciones que datan desde 1930 y principios de 1940, siendo las localidades de Coyhaique (n: 34) y Melinka (n: 31) las que concentran una mayor presencia de esta arquitectura vernácula (Tabla 2), y Raúl Marín Balmaceda posee la menor cantidad (n: 9). Durante el período de construcción, los pobladores(as) utilizaron una variedad de maderas según las características propias de cada especie arbórea, así como de otros materiales como el adobe (mezcla de paja y barro) y el ladrillo cocido⁷. Estos materiales permitieron diferenciar el tingle de los techos, con distintas terminaciones.

Dentro de este universo de casas es posible encontrar un marcado contraste entre piezas de madera trabajadas (pie derechos, vigas, tablas, encintado, entre otras) con la utilización del hacha y la azuela, y otras que dan cuenta de la utilización de herramientas más sofisticadas como la tronzadora o corvina, sierras de aserradero y maquinaria para terminaciones finas⁸ (p. ej. cepilladoras y moldureras, entre otras), propias del avance tecnológico dado en estas localidades.

La arquitectura vernácula existente (Figuras 5 y 6) representa la memoria del trabajo de los pobladores(as) de la región; los siguientes extractos de entrevistas ponen de manifiesto esta evocación:

Las primeras construcciones que se levantaron fueron con pura madera labrada a hacha, en el tingle y canogas⁹ en el techo. Nuestra casa era así y ahí nació yo. Como había tanta madera en aquellos años, se buscaba un palo hueco, se limpiaba y labraba un poco y quedaban listos los casqueros¹⁰. Luego en la década de 1950 en adelante comenzaron a aparecer los *tejueleros* en el sector. Sin embargo, en otros sectores los *tejueleros* ya eran conocidos. En esos años aparecieron los primeros aserraderos (con locomóviles) y las construcciones comenzaron a hacerse de madera aserrada (Manuel Barra Bahamondes, edad: 70 años, entrevista personal, lago Frío, Coyhaique, 15 de enero de 2010).

Yo creo que la tejuela la inventó la gente campesina, porque primero se usó la canoga, el palo labrado y el casquero que le decíamos antes. La tejuela se inició después, porque la canoga ya era una cosa muy antigua, y las casas eran más cómodas y de mayor valor. Y acá se usaba mucho la tejuela, ya que era muy difícil que llegaran otro tipo de materiales y estos comenzaron a traerlos por el lago San Martín (Erto Gatica, edad: 78 años, entrevista personal, Villa O'Higgins, 29 de febrero de 2011).

Yo llegué el año 1949 aquí al sector de Guadal y me establecí en lago Bertrand. En esos años solo había cinco casas, hechas de adobe y techo de tejuelas, otras de pura canoga. Para el sector de Chile Chico también era común en esos años las construcciones de adobe y techo de tejuelas que eran llevadas de las cercanías de Guadal y otras con planchas de zinc. La primera casa que levanté la hice de tablones labrados y el resto de tejuelas de coigüe y lenga (Germán Fuentes Padilla, edad: 79 años, entrevista personal, Puerto Guadal, 8 de septiembre de 2012).

⁷ El adobe y el ladrillo cocido fueron materiales de construcción típicos en localidades cercanas a la frontera con el territorio argentino. Elementos que los pobladores(as) conjugaron con el uso de la madera proveniente de los bosques cercanos.

⁸ Esta maquinaria fue utilizada por la colonia alemana establecida en Puyuhuapi. Durante un período que se prolongó por más de dos décadas, el aserradero que funcionó en esta localidad abastecía con madera elaborada para la construcción (terminaciones internas y externas) a varias otras, tanto dentro de la región como fuera de esta (cfr. Ludwig 2013).

⁹ Canoga: pieza de madera en forma de canaleta que se labraba con hacha o azuela. Pieza común en las primeras construcciones tradicionales levantadas por los pobladores (colonos) llegados a la región, consistentes en palos labrados, techos de canoga y piso de tierra. Para su elaboración se utilizaban por lo general árboles sanos, con poca o inexistente pudrición interna (Castillo et al. 2012: 60).

¹⁰ Casquero: trozo de madera obtenido de árboles con pudrición interna (árboles huecos), usado para cubrir los techos del mismo modo como se utilizó la canoga. Para darle la forma interna de canaleta no era necesario el empleo de azuela.



Figura 5. Las construcciones con tejuela fueron obra del esfuerzo de varias generaciones como evidencian las entrevistas realizadas a pobladores. Localidad de Puerto Cisnes, región de Aysén (Fotografía: Castillo, C. 2013).

Wood shingles constructions were the result of a joint effort from several generations as revealed during the interviews with the dwellers. Puerto Cisnes village, Aysén region, Chile (Photograph: Castillo, C. 2013).

Mis papás llegaron a Campo Grande (cerca de Mañihuales) en el año 1945 más menos. Las pocas casas que había en esos años eran de madera, había mucha palizada por todos lados. La primera casa que tuvimos fue de canogas y piso de tablones labrados, esta la hizo mi papá a pura hacha, no usó la azuela, en otros lados sí hubo gente que la utilizó para hacer sus canogas más elaboradas. Otras personas tenían sus casas con piso de tierra no más, con casqueros (Ercira Leonor Catalán Catalán, edad: 75 años, entrevista personal, Villa Mañihuales, 19 de mayo de 2013).

En esos años acá en Cisnes no habían muchas casas, solo la del señor Gómez cuando esperaba barco. Y para llegar acá había que venir en bote

desde el otro lado, hasta que después con los años hicieron el corte (camino). Esa casa era techadita con quila y con junquillo, así fue la primera casa que levantó mi papá con cañas y junquillo en el techo y los lados. Después ya apareció la tejuela (Fermina Sánchez Munita, edad: 92 años, entrevista personal, Puerto Cisnes, 8 de junio de 2013).

Mi casa que tengo, la madera la hice a pura hacha y tejuelas de canelo. Todos los cimientos labrados y tingle-techo con tejuelas. Nadie me ayudó, me las machuqué solo. Gran parte de la madera usada para las construcciones se sacaba del aserradero que tenían los alemanes, del locomóvil, muchísima madera se hacía. El que no



Figura 6. Construcción habitacional en el sector de Melipal, región de Aysén, Chile (Fotografía: Castillo, C. 2015).
Dwelling house in the Melipal area, Aysén region, Chile (Photograph: Castillo, C. 2015).

tenía plata para comprar tenía que arreglárselas por sus propios medios, y yo lo hice así con mi casa. Compré los puros clavos (Pedro Legue Paredes, edad: 75 años, entrevista personal, Puyuhuapi, 28 de junio de 2013).

La gran mayoría de los colonos y colonas estaban instalados antes del 60 (1960) en los alrededores de La Junta, mucho antes de que comenzara a colonizarse masivamente el valle. La casa de don Marcos Lagos junto a la que tenía mi papá, fueron una de las primeras construcciones que tuvo La Junta. Las tejuelas de la casa de mi papá las hizo él, cada persona hacía las tejuelas para sus construcciones, esto se daba mucho en los sectores más rurales. La gente tenía que

aprender a hacer de todo y la tejuela no era la excepción (Viola Canicura Balderas, edad: 73 años, entrevista personal, Raúl Marín Balmaceda, 2 de julio de 2013).

Las tejuelas que tiene esta casa las hizo mi papá con ayuda de mi hermano mayor. Tiene más de 50 años. Él salía con mi hermano a la tejuela y esta se acarrea en bote. Para hacerla ellos se trasladaban acá en los cipresales que hay en Repollal y en la isla del frente. El que se vino sabiendo el oficio fue mi abuelo (Enrique Vera Gómez, era de Chonchi), trabajaba en la tejuela en Chiloé (Ramón Vera Vera, edad: 62 años, entrevista personal, Repollal Alto, Melinka 23 de julio de 2013).

SÍNTESIS Y DESAFÍOS FUTUROS EN TORNO A LA INVESTIGACIÓN

La arquitectura vernácula de Aysén ha estado notablemente influenciada por la geografía, el clima, la abundancia y tipo de madera, el origen y nivel cultural de los constructores(as). Así como por situaciones dadas en otras zonas geográficas del país (Chiloé, zona de Puerto Montt, Osorno, Valdivia y La Araucanía) y fuera de este (a nivel global). Estas construcciones habitacionales de volumen simple (techo de dos aguas) permitieron hacer frente a las inclemencias climáticas tan características de la zona: lluvia, frío y nieve.

Si bien la forma de construir ya tenía un marcado avance en otras zonas geográficas en cuanto a materiales, diseños, y tecnologías de producción y elaboración¹¹, los primeros colonos llegados a Aysén debieron abrazar —en forma particular— lo rústico, como única alternativa para establecerse. Estas

obras arquitectónicas respondieron a la necesidad inmediata, destacándose como precursoras de la utilización de la tejuela artesanal y de materiales como el junquillo o canutillo, la totora, la paja y el barro, el cuero, la piedra, las canogas, el casquero, el palo labrado o partido, y las varas, en tanto tecnologías tradicionales propias de la región.

En estas primeras construcciones era común que se utilizaran materiales como enredaderas, o bien, tarugos y sogas elaboradas con el cuero de animales para la unión de piezas; y su interior carecía de revestimientos sofisticados. Situación muy distinta se dio en aquellas empresas de ocupación del territorio que, con abundante capital de inversión¹², su arquitectura respondió a la utilización de materiales de construcción traídos desde fuera de la región¹³ y al empleo de tecnologías más “industrializadas” para la explotación del recurso forestal existente (p. ej. aserraderos movidos con fuerza hidráulica para elaborar tablas y otras piezas necesarias para la construcción)¹⁴.

La introducción de materiales como el clavo metálico liberó a los constructores de la utilización de elementos más rústicos para la unión de las piezas, y la arquitectura se empezó a armar con uniones clavadas. Este proceso, que se acompañó con la llegada de oficios madereros tradicionales como el *tejueleo*, ayudó a mejorar la arquitectura habitacional y se comenzó a ver el uso masivo de la tejuela como pieza clave para el revestimiento exterior de techo y tingle. Más adelante la llegada de herramientas como la trozadora (tronzadora o corvina) y la instalación de aserraderos que utilizaban maquinarias para terminaciones finas¹⁵, permitió realizar una marcada mejoría en las construcciones y en sus diseños, perfeccionando los revestimientos interiores como paredes y piso, así como la madera que se utilizó para puertas, ventanas y otros detalles.

Los distintos tipos de arquitectura vernácula existentes en Aysén responden a una característica

¹¹ La tipología de las casas tradicionales y de madera en la zona litoral e intermedia tienen mucha similitud con Chiloé, debido a que muchos de los constructores(as) provenían de esta isla y conocían muy bien el trabajo con madera nativa y sus usos.

¹² Entre estas destacan: Sociedad Industrial del Aysén (S.I.A.), Sociedad Ganadera Río Cisnes, Sociedad Hobbs y Cía., Sociedad Ganadera del Baker (Martinić 2005: 198, cfr. Pomar 1923).

¹³ Ejemplo de ello es la utilización de tejuelas de alerce aserradas, planchas de zinc y el sistema de hormigón para pisos y paredes (cfr. Galindo et al. 2011).

¹⁴ Mayores antecedentes acerca de esta materia en posesión del autor; datos no publicados.

¹⁵ En 1907 se instala uno de los primeros aserraderos de la región, en lo que hoy es el sector del rincón de caleta Tortel, por parte de la Sociedad Ganadera del Baker (Astorga y Uribe 2008: 27). Por lo demás nuestras investigaciones en la zona han permitido registrar que locomóviles comenzaron a funcionar en Puyuhuapi en 1938; en Puerto Aysén, alrededor de 1950; y en Raúl Marín Balmaceda, cerca de 1947 (datos no publicados). Para otros antecedentes consultar Sepúlveda (1931) e Ivanoff (2011: 22).

¹⁶ En referencia al conocimiento ancestral que mapuche-huilliches y mapuches, llegados a la región de Aysén desde mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tenían sobre la utilización de los recursos que proveían los ecosistemas boscosos y que permitieron construir viviendas de acuerdo con las características propias de las maderas existentes en cada lugar de asentamiento.

derivada del encuentro entre la experiencia indígena¹⁶ y el modelo cultural de los colonos(as). La geografía, los materiales y los conocimientos técnicos de determinados oficios permitieron generar una estética rural y urbana propia, marcada por las limitaciones constructivas impuestas por la madera y sus propiedades.

En la actualidad, gran parte de esta arquitectura vernácula se encuentra en avanzado estado de abandono y de deterioro de los materiales originales. Esto da cuenta de varios factores que han estado influyendo para que esta problemática se mantenga en el tiempo. Entre estos se puede mencionar la falta de recursos económicos e interés por parte de sus moradores o dueños para preservar estas

construcciones; el escaso o nulo interés por parte de entidades públicas para potenciar medidas de inversión que lleven al cuidado, resguardo y mantenimiento de este patrimonio tradicional; la desaparición de técnicas ancestrales como el uso del adobe, el ladrillo cocido y el *tejuelo* artesanal; la desvalorización de la madera y el avanzado estado de deterioro de los bosques nativos; el uso de productos nuevos para la construcción con un menor costo y una mayor durabilidad en el tiempo (Figura 7).

La incidencia cada vez mayor de los procesos de mundialización e inserción de estas regiones en los mercados ha tensionado la supervivencia de técnicas artesanales de producción. La pérdida de prácticas tradicionales atenta contra la expresión



Figura 7. Construcción habitacional en la localidad de Coyhaique, donde la tejuela artesanal del techo ha sido remplazada por planchas de zinc debido a su avanzado deterioro (Fotografía: Castillo, C. 2011).

Dwelling house in the village of Coyhaique, where the handmade shingles of the roof were replaced by zinc plates due to advanced deterioration. (Photograph: Castillo, C. 2011).

material y cultural del paisaje, vaciándolo de sus saberes identitarios y debilitando la nitidez de su huella histórica.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, cabe preguntarse: ¿Cómo ha influido y afectado el crecimiento poblacional e inmobiliario de la región en este deterioro continuo de la arquitectura vernácula, durante las últimas décadas? ¿Cómo ha afectado la sobreexplotación del bosque nativo, fuente primaria de abastecimiento para la arquitectura vernácula, sus posibilidades de sobrevivencia? ¿Qué efectos ha tenido el cambio cultural (bajo el concepto de modernidad) en los diversos grupos sociales que habitan la región? La respuesta a estas interrogantes debe ser resuelta por un conjunto de actores: la comunidad, el gobierno, los planificadores y los grupos multidisciplinarios de especialistas en ordenamiento y planificación territorial.

Finalmente, y conociendo la relevancia que este patrimonio arquitectónico tiene para los habitantes

de esta región, resulta necesario, como ayseninos y ayseninas comenzar a plantear estos temas en la discusión diaria en pro de tomar decisiones efectivas en el corto y mediano plazo, que lleven a la valoración y resguardo de esta arquitectura tradicional.

Agradecimientos: Al proyecto N°13663 del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y de las Artes (FONDART), región de Aysén (Chile), 2013. A Ángela Morales (antropóloga), Alejandro Marín Lleucún y Enrique Martínez Saavedra (profesores de Historia y Geografía), por sus observaciones y correcciones. A los pobladores(as) de la región de Aysén (provincias de Aysén, Coyhaique, General Carrera y Capitán Prat), cuyos testimonios de vida están permitiendo entender y comprender en mayor profundidad la elaboración y utilización de la tejuela artesanal en el patrimonio inmueble. A las entidades públicas y privadas que están apoyando esta iniciativa. A Marcial Hernaldo Castillo Levicoy, por continuar cultivando el oficio del *tejuleo* artesanal en la localidad de Puerto Guadal, provincia General Carrera, región de Aysén.

REFERENCIAS CITADAS

ASTORGA E. y URIBE M. 2008. *De la extracción del ciprés a la creación de un pueblo. Relato de pobladores, caleta Tortel 2007-2009*. Santiago, Chile: Moris Editores.

BIZAMA, G., TORREJÓN, F., AGUAYO, M., MUÑOZ, M., ECHEVERRÍA, C. y URRUTIA, R. 2011. Pérdida y fragmentación del bosque nativo en la cuenca del río Aysén (Patagonia-Chile) durante el siglo XX. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49: 125-138. Disponible en: www.scielo.cl/pdf/rgeong/n49/art08.pdf

CÁRDENAS, R., MONTIEL, D. y GRACE, C. 1991. *Los Chonos y Veliche de Chiloé*. Santiago, Chile: Ediciones Olimpo. Disponible en: www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8402.html

CAREVIC, N. y DOMÍNGUEZ, L.A. 2012. Arquitectura y paisaje urbano como globalización específica. *Revista Contexto*, 6(6): 87-109. Disponible en: http://contexto.uanl.mx/pdf/num6/Contexto_ArquitecturayPaisaje.pdf

CASTILLO, C., SANHUEZA, M. y CORCUERA, E. 2012. Identidad y memoria histórica del tejuleo artesanal: un oficio maderero en riesgo de extinción en la región de Aysén. *Conserva*, 17: 53-67. Disponible en: http://www.cncr.cl/611/articles-50335_archivo_9.pdf

CONAF-CONAMA. 2011. *Catastro de los recursos vegetacionales nativos de Chile*. Santiago, Chile: Lom Ediciones.

DIRECCIÓN METEOROLÓGICA DE CHILE. 2010. *Descripción meteorológica, Undécima región*. Documento técnico. Santiago, Chile: Dirección General de Aeronáutica Civil.

GALINDO P., POBLETE C. y GONZÁLEZ R. 2011. Levantamiento crítico de los edificios. En *Consultoría 1: Análisis, diagnóstico, propuesta de arquitectura y guión expositivo del inmueble Sociedad Industrial Aysén para museo regional*. *Diagnóstico Cuaderno 2: Análisis de la situación actual*. Coyhaique, región de Aysén,

pp. 219-378. Proyecto de inversión restauración del Monumento Nacional construcciones de la Sociedad Industrial de Aysén, para el Museo Regional de Aysén, comuna de Coyhaique. Coyhaique, Chile: Empresa ICE END. Documento no publicado.

GARRÉ, F. 2001. Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda. *Conserva*, 5: 5-21. Disponible en: http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_34.pdf

HAJEK, E. y DI CASTRI, F. 1975. *Bioclimatografía de Chile. Manual de consulta*. Santiago, Chile: Dirección de Investigación, Vice-Rectoría Académica de la Universidad Católica de Chile.

HOLZ, A. y VEBLEN, T. 2011. The Amplifying Effects of Humans on Fire Regimes in Temperate Rainforests in Western Patagonia. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 311 (1-2): 82-92.

IVANOFF, D. 2011. *Hijos de Aysén*. Santiago, Chile: Mira Editores.

LUDWIG, L. 2013. *Puyuhuapi, curanto y kuchen. Historia oral de un pueblo de Aysén*. Valdivia, Chile: Ediciones Kultrún.

MARTINIC, M. 1988. La inmigración europea en Magallanes 1891-1920. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 18: 11-34.

MARTINIC, M. 2005. *De la Trapananda al Aysén*. Santiago, Chile: Pehuén editores. Disponible en: www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10385.html

MOLINA, R., CORREA, M., SMITH, C. y GAÍNZA, A. 2006. *Alerceros huilliches de la cordillera de la Costa de Osorno*. Santiago, Chile: Andros impresores.

NOGUERA, J.F. 2002. La conservación del patrimonio arquitectónico, debates heredados del siglo XX.

Ars Longa, 11: 107-123. Disponible en: www.uv.es/dep230/revista/PDF186.pdf

OTERO, L. 2006. *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*. Santiago, Chile: Pehuén editores.

POMAR, J. 1923. *La concesión del Aysén y el valle Simpson (notas y recuerdos de un viaje de inspección en mayo y junio de 1920)*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes. Disponible en: www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8481.html

RAMÍREZ, H. 1959. *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*. Santiago, Chile: Ediciones Universitaria.

RODRÍGUEZ, L., CORDERO, E., RODRÍGUEZ, G. y GUTIÉRREZ, G. 2008. La desestructuración de un barrio industrial en la crisis de la modernidad valdiviana, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 40: 59-76. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30011620004>

SEPÚLVEDA, F. 1931. *La provincia de Aysén: historia, formación y desarrollo de las regiones que forman la provincia actual de Aysén*. Santiago, Chile: [s.n.]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-18402.html>

TORREJÓN, F., CISTERNAS, M., ALVIAL, I. y TORRES, L. 2011. Consecuencias de la tala maderera colonial en los bosques de alerce de Chiloé, sur de Chile (siglos XVI-XIX). *Magallania*, 39(2): 75-95. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50621641006>

URBINA, M.X. 2011. Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX. *Magallania*, 39(2): 57-73. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/magallania/v39n2/art05.pdf>